



MADRES MÓNICAS

27 de mayo de 2025



SALUDO A LAS MADRES CRISTIANAS SANTA MÓNICA

Queridas Madres Cristianas Santa Mónica de España, América y Filipinas:

Reciban el afectuoso saludo de los miembros del Equipo interprovincial para la atención de la Comunidad de Madres Cristianas Santa Mónica de la Orden.

Recordarán que en el saludo de abril encomendábamos a Dios el eterno descanso del Papa Francisco, y confiábamos en que Él dispusiera lo mejor para su Iglesia, muy confiados en su providencia. Pues bien, desde el ocho de mayo no cabemos de alegría y felicidad por la elección

del primer papa agustino en la historia de la Iglesia: León XIV, Fr. Robert Franciscus Prevost, OSA.

Bendecimos a Dios porque “todo lo dispone para nuestro bien”, y, en este caso, para el bien de su santa Iglesia: que se cumplan sus inescrutables designios de paz y bendición para su Iglesia, la Orden y el mundo entero.

Por supuesto, es lógico que sintamos a todos los papas, por su misma condición, como algo nuestro: siempre apreciados y queridos. Pero al Papa León lo sentimos de manera muy particular, “más nuestro y más cercano”, por varias razones.

En primer lugar, nos encanta su condición de agustino: por ser y sentirse hijo de San Agustín. Y nos alegra inmensamente su elección, porque, aunque no pertenecemos a la Orden de san Agustín, como agustinos recoletos, formamos parte de la gran Familia Agustiniana y compartimos su carisma.

Este nexo carismático nos permite, queridas Madres Mónicas, sentir y vibrar con su personalidad. Queremos conocer su trayectoria personal como “religioso agustino” hasta el presente, y desde ahora deseamos escudriñar su magisterio petrino para descubrir la huella de San Agustín.

Como Madres Mónicas, cuidadoras de la familia y de las vocaciones, damos gracias a Dios porque el Papa León nació y se formó en una familia muy religiosa y practicante; creció como monaguillo en su parroquia y sintió la vocación del “servicio”. Desde temprana edad conoció a los agustinos en Chicago, su ciudad natal, estudió con ellos y, a los 22 años, ingresó al noviciado.

En 1982, el entonces Fray Robert Prevost recibió la ordenación sacerdotal en Roma, donde cursó estudios. Tres años después, fue destinado a la Prelatura de Chulucanas, Piura, en el norte de Perú,

donde misionaban los agustinos de Chicago. Por encargo del obispo, recorrió toda la prelatura para conocer a los agentes pastorales y visitar las comunidades campesinas, ayudando al prelado en la reorganización y renovación de la pastoral.

Estos tres años de experiencia misional fueron como el primer amor de su vida reli-giosa y ministerial. Poco después, fue destinado a Trujillo para formar a los semina-ristas de la Orden en Perú. Se hizo cargo de su acompañamiento académico, comuni-tario, espiritual y pastoral; fue profesor de teología y párroco de dos parroquias en las que los seminaristas colaboraban en la animación litúrgica y pastoral. Además, orga-nizó comedores populares para los pobres y marginados.

La misión con los campesinos en Chulucanas y las encomiendas formativas, docentes y pastorales en Trujillo constituyen la primera etapa en Perú, que duró catorce años. Sin duda, fue una experiencia muy fecunda, quizás decisiva, en la personalidad del P. Roberto y en su proyección testimonial.

Todo esto, queridas Madres Mónicas, invita a compartir la experiencia de los misio-neros agustinos recoletos que, en aquellos territorios de Perú, desarrollaron un tra-bajo comprometido y apasionado. El Ministerio de los agustinos recoletos en la Pre-latura de Chota, Cajamarca, fue una misión que implicó dejar patria, familia y como-didades, para adoptar una vida llena de carencias y realizar un trabajo “duro”, que requería bajar y descender hasta la cruda realidad de una población campesina, po-bre y necesitada en todos los sentidos, pero extremadamente acogedora y humilde.

Estas comunidades campesinas recibían a los misioneros con gran respeto. Los habi-tantes de estos pueblos expresaban su gratitud, a pesar de su pobreza, ofrecían todo lo que tenían a su alcance. En realidad, estos hermanos en misión entregaron mucho más de lo que recibieron, porque aprendieron muchas enseñanzas de la gente a la que sirvieron.



Gracias a la acción de Dios, los misioneros aprendieron muchísimo de estas comuni-dades, y en su momento, esta experiencia ayudó a evitar actitudes clericales y mun-danas. Se puede decir que estos años en misión marcaron profundamente a los reco-letos, en muchas ocasiones para bien, dejando huellas imborrables en sus vidas y en su forma de entender el servicio. De lo cual, doy fe, porque fui uno de los tuvo la gracia de vivir esta experiencia.

Este testimonio recoleto en Chota contribuye a comprender más profundamente la figura del misionero agustino en lugares como Chulucanas y Trujillo. Por otra parte, la trayectoria del P. Roberto, tan evangélica y generosa, no pasó desapercibida entre los miembros de la provincia, quienes los respaldaron y confían en su liderazgo, incluso eligiéndolos como prior provincial en el capítulo de 1999. Dichas responsabili-dades se asumieron solo por un breve período, ya que en el capítulo general de 2001, fue elegido superior general de la Orden de san Agustín. Durante seis años, ejerció el gobierno de las comunidades agustinas en todo el mundo; visitó y conoció los minis-terios agustinos

en más de cincuenta países. Al terminar su primer mandato, fue re-elegido para un segundo, y continuó promoviendo incansablemente la renovación de la Orden hasta 2013.

Queridas Madres Cristianas Santa Mónica, es probable que muchas comunidades recoletos hayan conocido al P. Roberto como prior general en sus visitas a distintas comunidades, ya que ambas órdenes estamos presentes en muchos lugares del mundo.

Pienso, por ejemplo, en Madrid y en Buenos Aires. En esta última, Bergoglio y Pre-vost se encontraron varias veces y lograron una relación muy cercana y amistosa. En 2006, Prevost ofició una misa en Santa Rita de Madrid que congregó a las familias agustinas y recoletas.

Terminada su etapa como prior general, estaba dispuesto a volver a Perú como formador en el Seminario de Chiclayo, donde también estudian los seminaristas de Chota. Sin embargo, el Papa Francisco lo nombró administrador apostólico de Chi-clayo, y en diciembre de 2014, fue consagrado obispo. En 2020, fue nombrado miembro del Dicasterio de los Obispos, y en 2023, presidente de dicho Dicasterio y de la Comisión Pontificia para América Latina. Finalmente, en septiembre de 2023, el Pa-pa Francisco lo nombró cardenal.

Durante este período, Mons. Prevost mantuvo una cercanía especial y visitó a nuestros obispos recoletos de Chota, Cajamarca y Chachapoyas, tanto en sus sedes respectivas como en la Conferencia Episcopal Peruana.

Además, en la ciudad de Chiclayo, reafirmó la estrecha relación que ya mediaba des-de hace tiempo entre el Colegio San Agustín, gestionado por los agustinos, y la Parroquia de La Consolación, de los recoletos. Las celebraciones de cumpleaños y las festividades agustinas eran fechas propicias para compartir amistad y confraternidad en la mesa. Mons. Prevost era siempre el primero en asistir y en animar estos en-cuentros con su presencia cercana y fraterna.

Antes de despedirme, queridas Madres Mónicas, las invito a dar gracias a Dios, junto con la provincia filipina de San Ezequiel Moreno, por la celebración de su capítulo provincial. Pedimos al Espíritu Santo la renovación de sus comunidades y misiones. En particular, oremos por el desarrollo y crecimiento de la Comunidad de Madres Cristianas Santa Mónica en todos sus ministerios.

Bien, queridas Madres Mónicas, ha sido un gusto compartir estos pensamientos sobre la figura de “nuestro” Papa León XIV, tanto en su trayectoria personal como agustino, especialmente en su cercanía a los recoletos.

Que quede en nuestros corazones no solo el seguir disfrutando de esta amistad y deferencia con Fray Robert Prevost, sino también vivir y promover la fidelidad a la Iglesia, compartiendo la condición de hijos de San Agustín y, por medio de él, también hijos de la Madre Iglesia.

**P. Ismael Ojeda
Equipo interprovincial OAR
Parroquia Santa Mónica - Madrid, 27 de abril de 2025**

